

SUSCRIPCIONES

Valdepeñas, trimestre. 1,00
 Provincias, semestre 2,50

ANUNCIOS: precios convencionales.

20 ejemplares 75 cént.

La correspondencia administrativa debe dirigirse al Administrador de *Juventud*, Caldereros, 22.

No se devuelven originales.

JUVENTUD

Periódico Literario y de intereses generales

Fundado por Manuel Luna y Alfonso Madrid

SE PUBLICA LOS JUEVES

CAMPO NEUTRAL

CRONICAS VALDEPEÑERAS

PARA TODOS

II

No es vanidad, y si lo fuera, es lícita y honrada, la que nosotros sentimos por Valdepeñas; no es cursi, sensiblería la nuestra cuando expresamos el dolor que nos produce en el alma sus dolores, y la pena que en el corazón sus desastres y sus infortunios, no; es que, ilusos, grandemente ilusos, (y más queremos pecar de esto que de mentecatos y malvados) sentimos un amor intenso, hondo, amor purísimo que nos devora y nos consume, como el amor a Dios, por su grandeza y por su gloria; es que, orgullosos y muy orgullosos de ser valdepeñeros, vemos en nuestro pueblo, y en ella nos contemplamos y embelesamos como en diamantino espejo, la patria chica, síntesis y expresión de la grande, no menos infortunada, infeliz y dolorida que la nuestra, con ansias de redención, anhelosa de los sacrificios de sus hijos, esperando sus caricias y sus besos, como madre amantísima, tierna y apasionada; es que creemos ver en cada paisano, en cada valdepeñero, un hermano nuestro, porque juntos respiramos el mismo aire, juntos las mismas penas y las mismas alegrías, juntos nacemos y vivimos, y juntos ¡ay! en el mismo sagrado, inviolable lugar, por siempre y para siempre, sin que las pasiones levanten su imperio, ni los odios sus gritos, ni los rencores nos dividan, nuestros huesos se confundirán en estrecho, amorosísimo abrazo, fecundando la tierra que nos dió el ser; es que nuestra conciencia nos revela que ningún mal hemos hecho, ni hemos presto de nuestra parte nada que pueda producirlo; es que, cuando alguna perturbación se produce, algún mal se hace, los odios se desenfrenan y los apetitos y los egoísmos rujen y se deshacen en impetuoso, avasallador torrente, sus consecuencias alcanzan á todos, acaso á los más inocentes, para que el castigo sea más duro, nuestros remordimientos mayores y la espia-ción más tremenda; es que, cuando nos injuriamos y deprimimos, sin

causa que lo motive, sin razón que lo justifique, porque no la hay, se siente nuestro pecho oprimido y el fuego de un volcán en nuestro corazón contristado; es que cuando vemos y oímos á nuestros paisanos deshonrarnos, sin piedad y sin entrañas, si dominamos nuestra indignación, es á costa de ruda batalla que libramos en nuestro cerebro.
 No podrá ser verdad que en Valdepeñas haya mucho malo, pero hay mucho bueno también; podrá ser verdad que entre nosotros haya muchos vicios, pero hay muchas virtudes también; podrá ser verdad que haya mucha incultura, pero hay mucha ilustración; será verdad que haya muchos parásitos, muchos zánganos, pero son más las abejas laboriosas; será verdad que hay egoísmos, pequeñez de miras, pero hay también grandeza de alma, paisanos abnegados y amantes del sacrificio por el bienestar de su pueblo.
 ¿Qué nos falta para conseguirlo? Elevar nuestro espíritu, levantar nuestro corazón á lo alto, es decir, dignificarnos moralmente, ó más claro aún, hacernos la debida y merecida justicia.
 Nos quejamos de que en nuestro pueblo no hay inteligencias, y falta á la verdad quien tal afirma; aseveramos que no hay ilustración y cultura, y aquí tenemos agricultores é industriales inteligentísimos, artistas laboriosos, poetas, literatos, capacidades en las carreras, capacidades en las profesiones que nos honran y enaltecen; decimos que no tenemos hombres, caracteres, y los hay, y muchos; pero escondidos como la virtud, alejados de nuestras fragorosas luchas, como la modesta y humilde florecilla del campo pliega sus hojas á los ardorosos rayos del sol; decimos que aquí todo es de tálco, *plata Meneses*, pero también hay oro puro y de finísima ley. ¡Ay! si todas estas inteligencias, si todas estas almas, si todos estos corazones que saben sentir y pensar mucho, se juntaran y en estrecho, fraternal abrazo se confundieran ¿qué sería entonces de los díscolos, de los ambiciosos y perturbadores, de los maldicientes de nuestro pueblo? ¡Pobres de ellos! Temblarían como la

hoja en la rama á los embates del vendabal; y como paja barrida por el viento, de igual modo serían barridos estos hombres en sus insensateces y en sus juicios temerarios.
 Y vive Dios! que es lo que hace falta: la unión, sin olvido ni menosprecio de nadie, de todos los buenos valdepeñeros, de todos los que tienen hambre y sed de justicia, de paz, de todos los que tienen entendimiento, porque el entendimiento que es discernir, juzgar, saber, pero bien, no juzga ni discierne ningún asunto á garrotazos, á la fuerza, sino que la solución de todas las cuestiones las confía á la fuerza de la razón, hermosa y soberana reina que desde su trono refulgente, porque es toda luz, resuelve, todas las cuestiones, armoniza todos los intereses, apaga todos los odios y rencores, y á su soberano impulso huyen avergonzadas las pasiones á esconderse en las sombrías tinieblas de la noche, que es la impotencia y es la muerte.

SANTIAGO S. CARRASCO.

DEL LIBRO DE UNA VIDA

EL MES DE LOS MUERTOS

El fantasma del frío se filtra por los hogares, cubre con sus cenales los campos, lo invade todo. Los corceles del viento ensayan sus vuelos. Las tardes se acortan y se tornan grises. El cielo está triste.
 En el hogar comienzan las veladas de invierno: la familia agrupada en torno de la mesa, oye la lectura del *Quijote*, ó escucha la voz del piano familiar, ó mientras borda la adolescente á la luz de la lámpara, el chiquitín se duerme en el regazo de la madre, ó mientras la hija cose, la anciana hace calceta. Se empieza á encender lumbre. Se cierran cuidadosamente las puertas, las ventanas y los balcones para que no entre el frío. Son éstas, noches de placidez y recogimiento, de intimidad y melancolía. Se piensa en los muertos queridos, en las cosas pasadas y remotas y se interroga al porvenir indefinible.
 Noviembre es el mes de los muertos y de los tísicos, de Becquer y de Mimi. La luna se hace amarilla, los jardines esqueléticos se mueren de frío, tiemblan los viejos octogenarios, los niños dormidos sueñan con lobos... Las tardes está llenas de nieblas. Lloran en el piano el alma de Chopin.
 Los leñadores encienden en el bosque las hogueras del invierno. Por los caminos pasan los carros de bueyes lentamente, entre el frío y la niebla. El jaramago cuelga roto de las paredes de las ruinas. Los rosales

helados sueñan con la primavera. Nos pone pensativo la melancolía de *Angelus*... Ante la tristeza del otoño, queremos color en los labios, calor en los nidos, amor en las almas.
 Los camposantos lejanos duermen su olvido bajo los luceros, bajo la luna verbeniana y la estrella de la tarde... Los cipreses místicos, los sauces que se inclinan desmayados sobre la tierra, los brazos deprecativos de las cruces, dicen la soledad y la paz.
 La ciudad levanta su vaho en la noche. Las calles viejas están desiertas. Un mendigo extiende la mano suplicante. Un ciego hace gemir á su violín. En el cielo negro no hay una estrella. Desde la calle se ve el interior iluminado de las casas, la tranquila lumbre de la lámpara colgante.
 Cuando el sol va á ponerse, la abuela está sentada en la penumbra del salón. Hay un perfume de vejez, de recuerdo, melancólico olor á rosas marchitas. La anciana medita: amarillean sus manos elegantes, sonríen sus labios con cándida sonrisa de niño.
 Paisajes viejos, grises, encierros, húmedos. El ruiseñor doliente llora la poesía heiniana. Los árboles están salpicados de lluvia. La tierra se esponja con una femura do madre. Paisajes monótonos, con tonalidades frías, como la pintura de algunos cuadros ingleses: paisajes de agua, de neblina, de llanuras desiertas, de montes lejanos, de mares turbios. Se siente la nostalgia del color: de la rosa viva, del carmin encendido, del verde alegre, del azul intenso.
 El alma del otoño es mística. Noviembre es pensativo como un enfermo convaleciente, pálido como unas manos exangües, doliente y sentimental como un poeta del crepúsculo. No son caprichosos rasgos fisonómicos del observador que escribe: como algunas horas de la vida, la Naturaleza tiene una religión de dulzura y melancolía; son hogares que, como en las almas, hacen cerrar los ojos á la materia para que se abran puros hacia los lugares inefables que presienten los poetas y los santos. El agosto anciano Pontífice, mirando desde los jardines del Vaticano una puesta de sol con la mirada limpia del creyente; una monja inclinada sobre su libro de Horas y un poeta contemplando el paisaje de otoño, completan el sutil espíritu de Noviembre, nostálgico de Mayo y de la sombra virgiliana de Fray Luis de León.
 J. ORTIZ DE PINEDO.

Lo que dice la Nieve

(MONÓLOGO DE UNOS COPOS)

Y los copos, jugando caprichosamente, en el espacio, caían lentos, silenciosos, uno tras otro, con insistente monotonía. Los tejados se engalanaron de blanco y en las calles apareció una alfombra inmensa y fantástica.
 ...Y al caer, acariciaban coquetones los rostros de los transeúntes y vestían con